



Fotografía: 1er Encuentro Internacional de Investigación Acción Participativa. Xalapa, México, octubre de 2013.

# Construyendo poder y saber para la transformación social

## Encuentros y desencuentros entre actores diversos

**Gerardo Alatorre Frenk**

Universidad Veracruzana. Miembro de La Asamblea Veracruzana de Iniciativas y Defensa Ambiental (LAVIDA) | México  
 geralatorre@gmail.com

**Helio García Campos**

Universidad Veracruzana Intercultural  
 Universidad Veracruzana | México  
 gc.helio@gmail.com

**Alejandro Negrete Ramírez**

SENDAS, A.C. | Xalapa, México  
 alejandro\_negrete\_r@yahoo.com.mx

Muy lejos estamos ya de las épocas que vieron nacer a la investigación acción participativa (IAP) como corriente teórico-política explícita, pero las desigualdades y la opresión siguen impregnando las cotidianidades de nuestras sociedades. Quienes tienen hoy la sartén por el mango y no dudan en sacrificar el bien común en aras de su beneficio particular; ya no son únicamente gobiernos autoritarios o dictatoriales ni terratenientes o patronos de la industria. El capitalismo transnacional globalizado, que se manifiesta también por medio de sus acólitos locales, avanza desintegrando tejido social

y deteriorando los ecosistemas de los que todos dependemos. Paralelamente, la solidaridad también va globalizándose y surgen novedosas modalidades de articulación entre reflexión y acción colectiva. Si bien algunas herramientas de la IAP parecerían anacrónicas, la filosofía IAP es más vigente que nunca.

En los esfuerzos para transformar nuestras sociedades confluyen muy diversos actores: las comunidades mismas, autoridades locales, organizaciones de la sociedad civil (OSC), académicos, estudiantes, empresarios, organizaciones de base, funcionarios del gobierno federal o estatal, agencias

de cooperación y una larga lista de etcéteras. Frente a la gravedad de los problemas de violencia e inseguridad, y de deterioro ambiental, tiende a haber cierto consenso en una amplia gama de actores en torno a la imperiosa necesidad de transitar hacia la sustentabilidad, con una más armónica convivencia y una democracia basada en la participación de todos y todas.

Pero una cosa es coincidir en el discurso o en ciertos valores generales y otra, muy distinta, poder concretamente tejer sinergias en las prácticas. Pueden surgir —y en los hechos surgen— incompatibilidades entre distintas lógicas, estilos de trabajo, formas de organizar los tiempos y plazos. Cada tipo de actor tiene su racionalidad, sus constricciones y potenciales, lo cual en principio abre muy ricas oportunidades de complementariedad; pero hemos visto que tratar de conciliarlas también puede significar todo un embrollo.

Habrán quizá quienes, frente a la tremenda complejidad de la colaboración interactoral, decidan atrincherarse en la confortable zona de proximidad, relativamente “intra-actoral”. Pero eso, definitivamente, no es ninguna solución, cuando a todos y todas nos urge encontrar arreglos a los graves problemas que nos aquejan como humanidad.

### **Compartiendo experiencias, anhelos y dudas**

El tema de las relaciones entre distintos actores estaba entre los que importaba abordar en el Encuentro Internacional de Investigación Acción Participativa (EIIAP),<sup>1</sup> y en torno a él se activó un grupo de trabajo.<sup>2</sup> Había en este grupo estudiantes, activistas, académicos/as, profesionistas de organizaciones de la sociedad civil (OSC) y una colega de una institución gubernamental. Fue patente el hecho de que varios de los/as participantes hemos introyectado diversas identidades y transitado por una variedad de tipos de entidades: las no gubernamentales, académicas y gubernamentales.

Emprendimos un debate partiendo cada quien de nuestra propia experiencia, de lo que hacemos, de

nuestras inquietudes y sentires. Nos vimos en los distintos espejos de los demás dialogantes y fueron apareciendo coincidencias y diferencias, lo que nos ayudó a encontrar nuevas maneras de enunciar nuestros malestares, frustraciones, logros y esperanzas.

### **El “desde dónde” de la IAP**

Un primer cuestionamiento: ¿cómo nos posicionamos, en tanto “impulsores de procesos de IAP”, no únicamente frente a los grupos en las comunidades sino también frente a las diversas corrientes o disciplinas con presencia en nuestro ámbito de trabajo? Aparecen, con agudo autohumorismo, nuestros imaginarios, mitos y anhelos:

Buscamos trabajar con el pueblo y acabamos poniéndonos al servicio de cierto sector de ese pueblo...

Nos aferramos a una nuestra “verdad” (disciplinaria, política o metodológica) para cubrir necesidades de pertenencia a una corriente o grupo, rigidizando así nuestras identidades en contraste con las corrientes “equivocadas”.

Fabricamos ideologías-trinchera para sentirnos seguros. Nos inventamos estereotipos y les asociamos cargas semánticas y afectivas, de afinidad o de oposición: nos vemos unos a otros sobresimplificando tanto nuestras afinidades como nuestras diferencias, con tal de asirnos a algún criterio. Pero la ideología puede convertirse en camisa de fuerza y las formas de nombrar las cosas frecuentemente llegan a separarnos, encerrarnos, atrincherarnos en nuestras convicciones.

Resulta paradójico que estemos intentando generar sinergias y a la vez creando compartimentos. Venimos cargando basura teórica que limita nuestras posibilidades de acción social organizada...

¿Qué tanta congruencia o esquizofrenia se genera entre nuestras múltiples identidades, como

activistas-reflexivos en ocasiones muy contestatarios y a la vez encuadrados en los códigos culturales o *habitus* de las instituciones, organizaciones y familias a las que pertenecemos?

Nos cuesta trabajo muchas veces desprendernos de las culpas, reconocer los privilegios que tenemos por circunstancias personales o familiares (acceso a cierta información, cierta formación, ciertos recursos culturales, que no todos tienen) y asumir que gracias a ello podemos promover procesos afines a la IAP con grupos de los sectores populares.

### **La IAP y la incidencia en políticas, en tiempos del neoliberalismo salvaje**

De lo micro-político pasamos a la incidencia en políticas públicas y de la investigación acción a la transformación social. La filosofía IAP aparece como elemento de inspiración estratégica para construir poder y a la vez como una manera de enfocar y realizar la generación de conocimiento "subversivo", en el sentido creativo, para ir nombrando y construyendo los futuros que deseamos vivir.

Frente a un sistema que sigue corroyendo el tejido social y lastimando los ecosistemas de los que dependemos todos/as, necesitamos sumar fuerzas, promoviendo el diálogo con los más diversos actores, a sabiendas de que habrá que conciliar distintas lógicas organizacionales y, además, que encontraremos prepotencia y autoritarismo en las estructuras de poder. La apuesta es relativamente clara: de alguna manera necesitamos ver cómo lograr sentarnos todos a la mesa a negociar y tomar los acuerdos indispensables para convivir y resguardar nuestra base natural de seguridad básica. Pero habrá quienes sólo negociarán bajo presión.

Al emprender un proceso inspirado de IAP estemos alertas: ¿cómo se va a capitalizar políticamente? Podemos tener las mejores intenciones, enarbolando un discurso de democracia, construcción de ciudadanía, transición hacia [la] sustentabilidad, pero nuestro quehacer dentro de las instituciones gubernamentales o académicas acaba resultando

funcional para el sistema. Llevamos agua a distintos molinos. ¿En qué medida nos usan las instituciones?, ¿en qué medida las usamos a ellas?

Necesitamos ser flexibles, pero tener criterios claros. Por exceso de pragmatismo puede acabar diluyéndose un proyecto político...

¿Actuar desde afuera del sistema?, ¿desde dentro? Quizá en cada uno/a de nosotros/as hay voces que afirman la validez de cualquier esfuerzo orientado a que los recursos públicos se empleen para el beneficio colectivo; ejercer ese derecho y ocupar los espacios previstos en las leyes para la participación ciudadana; articular, si se puede, cuando se pueda, esfuerzos con funcionarios gubernamentales o entidades públicas; apoyarnos en lo instituido y desde ahí incidir, además de promover la creación de nuevas figuras y espacios para la participación ciudadana.

Pero ahí están esas otras voces internas, escépticas respecto a la colaboración con o desde las entidades gubernamentales (la burra no era arisca...). Esas voces nos invitan a priorizar el trabajo desde la base, desde la autonomía de las comunidades, gradualmente instituyendo, construyendo autogestión y reconociendo las distintas formas de crear y participar en redes. Quizá una tercera y conciliadora voz nos recomienda abandonar cualquier antigubernamentalismo a ultranza, sin por ello pecar de ingenuos.

Cabe tomar en cuenta que toda organización o institución está sujeta a demandas o exigencias de los actores que la sostienen, en términos materiales y/o de legitimidad social; en todas y para todas hay que entregar productos en determinados plazos, hay límites a la autonomía, y formatos y modalidades operativas no forzosamente compatibles con los ideales de los diferentes actores. Lo crucial, para el tema que aquí nos ocupa, es que esas lógicas, añadiéndose a las diferencias de visión política, dificultan la colaboración, el tejido de redes, el establecimiento de indispensables sinergias entre los distintos tipos de actores.



Fotografía: Instituto Superior Intercultural Ayuuk. Jaltepec de Candayoc, Oaxaca, febrero de 2013.

### **La difícil construcción de un ambientalismo post-progresista en nuestro continente**

Un caso de poca permeabilidad entre corrientes teórico-políticas que necesitan urgentemente unir fuerzas es el de América Latina, donde durante la última década hemos visto esperanzadoras experiencias de acceso de corrientes de las izquierdas al poder: Brasil, Ecuador, Venezuela, Bolivia, Uruguay, Chile... Sin embargo, como lo observan Eduardo Gudynas y otros, este avance queda trunco al no modificarse las visiones y estrategias socio-ambientales. Los nuevos gobernantes siguen creyendo fielmente en el “progreso” y siguen cometiendo atentados contra los pueblos indígenas y campesinos, y contra la naturaleza.

Habría que revisar las razones por las que el ambientalismo crítico, uno de los giros más inspiradores para la renovación de la educación popular en Latinoamérica (hermana coetánea de la IAP, e inspirada, como ella, en los aportes de Freire), tuvo un impacto tan limitado en la conformación de los programas de gobierno de las izquierdas latinoamericanas. Una posible explicación sería la siguiente: las organizaciones y colectivos de izquierda que durante muchos años han practicado la educación popular y la IAP siguen atrapados en atavismos y dogmas asociados a anacrónicas ideologías.

Se hace patente la necesidad de desempolvarnos y tener bien aguzadas las antenas para estar a la altura de los retos actuales, con sus oportunidades y riesgos. En esta segunda década del siglo XXI se crean constantemente nuevas formas de organización, nuevos canales para la construcción colectiva de saber y de poder. Las metodologías de la IAP necesitan repensarse a la luz de las actuales circunstancias planetarias.

### **Relecturas del sustrato íntimo de la IAP**

El debate ha permitido que vayan surgiendo nuevas constataciones; efectivamente, hay mucho que analizar y trabajar para colaborar mejor entre los distintos tipos de organizaciones e instituciones; pero a la vez hay factores de afinidad o de confrontación que poco tienen que ver con los tipos de entidades que interactúan y que, se relacionan más bien con las dinámicas interpersonales de apertura y tejido de confianza y afecto. Encontraremos a personas maravillosas y entrañables aliados, así como personas a las que preferiríamos no tratar, tanto en una comunidad indígena como en el Banco Mundial.

Procede entonces revisar, como señalábamos al principio, las motivaciones que nos llevan a implicarnos en procesos de IAP, reconociendo que todo saber

es incompleto, así como las propias limitaciones y las interdependencias, nuestros deseos, frustraciones, zozobras existenciales, necesidades afectivas y contradicciones más íntimas, sin perder de vista nuestra referencia histórica. Venimos de una tradición científica que ha minimizado o negado la importancia del sentimiento en el accionar individual y colectivo, y en nuestro quehacer reproducimos esa premisa, ya sea por creer que con ello mantendremos el rigor científico, o por la dificultad para mostrar nuestra propia vulnerabilidad o riqueza humana.

Se desprende un llamado a ser honestos/as con nosotros/as mismos/as y con quienes trabajamos. Se plantea un reto de claridad en relación con lo que en el fondo nos motiva a implicarnos en una IAP: partir de esa honestidad para reconstruir la confianza, la autoestima individual y colectiva, reconociéndonos con todas nuestras riquezas y capacidades, y poniéndolas en práctica junto a otros. Ello nos permitirá transitar de una inseguridad atrincherada (que mencionábamos al principio de este artículo) a una autoestima flexiblemente enlazada.

Las ideologías pueden dividir; la acción colectiva, en territorios o ámbitos concretos, refuerza el tejido social. El lenguaje o discurso se presta a divergencias, la acción a convergencias. Es menester, en suma, revalorar la importancia no únicamente de las ideas, la información y el saber, sino también de los sueños, los sentimientos y las acciones.

## Miradas propositivas

Bastante acuerdo logramos en relación con nuestro papel como impulsores de procesos de IAP: somos agentes bisagra, conmutadores, que podemos propiciar la apertura de espacios de reflexión colectiva y emprendimientos conjuntos entre distintos tipos de entidades. Contamos con habilidades de escucha y comunicación para trabajar con grupos, organizaciones, comunidades. Por distintas circunstancias disponemos de determinados recursos cognoscitivos y de diversa índole, con los cuales alertar sobre los riesgos de los modelos dominantes de producción y consumo, y ayudar a otros sectores a construir

una visión histórica de los problemas que viven. Podemos contribuir a documentar y dar seguimiento a los problemas y las luchas, así como “traducir” los lenguajes técnicos especializados a otros lenguajes, y viceversa. Y además tenemos la posibilidad de dinamizar la circulación de información.

Una de las tensiones que se requiere resolver para una más fructífera interacción entre distintos actores está relacionada con lo inmediato o mediato de las metas que se propone lograr la acción conjunta. Es necesario encontrar maneras de conciliar algunas perspectivas quizá más utópicas, más de largo plazo o más estructurales, con perspectivas orientadas a la satisfacción de necesidades específicas de corto plazo. También es importante no limitarse al círculo de quienes ya están ligados a alguna organización o lucha reivindicativa, y más bien tejer redes de saberes y de acciones capaces de enlazar a personas que no se conciben como activistas sociales. Decíamos más arriba que la acción conjunta, basada en confianza, amistad y conocimiento compartido, permite superar o trascender posibles diferencias ideológicas.

No podemos olvidar que ese neoliberalismo que criticamos al mismo tiempo se nos “encuerpa” por múltiples mecanismos. Pero no por ello renunciamos a intentar subvertirlo, desde una mirada crítica sociológica y a la vez tejiendo confianzas y cercanías interpersonales, en dinámicas ascendentes de interacción. Para ello consideramos importante desarrollar lenguajes nuevos, que vayan más allá de lo racional y que nos ayuden a nombrar y conocer realidades complejas de interacción.

Dejemos atrás la reflexión sin acción y también el activismo irreflexivo. Retomemos la filosofía IAP o, si queremos, rebauticémosla.

## Notas

- 1 Ver, sobre este evento, el artículo introductorio al presente número de *Decisio*.
- 2 Participaron en este grupo los tres autores y otras diez personas: Rubén Mandujano Medina, Rubí Rodríguez Nieto, Alma Fuertes, Samantha G. Martínez Muñoz, Laura Berruecos Martínez, Ana Isabel Fontecilla Carbonell, Gloria García García, Verónica Munier Jolain, Luisa Paré y Madsa' Juárez, quien se encargó de la relatoría.